



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara"
Subdirección de Investigación y Postgrado**

GESTIÓN PEDAGÓGICA DEL DOCENTE Y DIMENSIÓN AXIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO

Autora: Ana Rey

reygracy@gmail.com

Universidad Arturo Michelena (UAM)

Valencia - Venezuela

PP. 111-132



GESTIÓN PEDAGÓGICA DEL DOCENTE Y DIMENSIÓN AXIOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO

Ana Rey

reygracy@gmail.com

Universidad Arturo Michelena (UAM)

Valencia - Venezuela

Recibido: 02/02/2014

Aceptado: 30/04/2014

RESUMEN

El presente producto científico tiene como propósito generar un conjunto de reflexiones acerca de la gestión pedagógica del docente para descubrir las categorías teóricas intervinientes más relevantes que definen la gestión pedagógica del docente y la dimensión axiológica del conocimiento desde la postura epistemológica del pensamiento complejo de Morín (2001). Metodológicamente, este artículo como investigación documental está enmarcado dentro del método hermenéutico crítico, pues según Ricoeur (2002), "la tarea de comprender es llevar al discurso lo que en primer lugar se da como estructura. Pero es necesario haber ido lo más lejos posible en el camino de la objetivación, hasta el punto donde el análisis estructural pone al descubierto la semántica profunda de un texto, antes de pretender comprender el texto a partir de la cosa que se habla en él" (p.334). La gestión pedagógica del docente entonces está fundamentada en valores para responder a los desafíos de una educación de alcance planetario.

Palabras clave: Gestión Pedagógica, Axiología, Complejidad.

THE PEDAGOGICAL MANAGEMENT OF TEACHING AND DIMENSION AXIOLOGICAL OF KNOWLEDGE

ABSTRACT

The present scientific product aims to generate a set of reflections on the teaching of teachers to discover the most relevant intervening theoretical categories that define the pedagogical management of teaching and the axiological dimension of knowledge from the epistemological position of complex thought of Morin





(2001). Methodologically, this article as documentary research is framed within the critical hermeneutic method, since according to Ricoeur (2002), "the task of understanding is carry to the speech that first occurs as structure. But it is necessary to have gone as far as possible in the way of objectification, to the point where the structural analysis reveals deep semantics from a text, before seeking to understand the text from the thing spoken on it"(p.334). The pedagogical management of teaching based on values to answer the challenges of education of planetary scope.

Keywords: Teaching, Axiology, Complexity.

INTRODUCCIÓN

La investigación educativa como praxis y reflexión se centra en el estudio de situaciones pedagógicas que constantemente están sujetas a confrontaciones donde el investigador se formula interrogantes de modo preliminar y se desplaza en un viaje en la construcción del conocimiento con el propósito de generar aportes epistémicos en un determinado campo del conocimiento. Dado el planteamiento anterior, se puede afirmar que, la investigación en educación es una fuente inacabable de saberes inconclusos en constante cambio; pues son muchas las incertidumbres y dudas epistémicas que aún están por desvelarse y muchas las interrogantes por responder.

De acuerdo a lo expresado en el párrafo anterior, la dimensión teleológica de esta investigación está orientada a reflexionar acerca de la gestión pedagógica del docente, directamente asociada a la razón axiológica del conocimiento en el contexto de la Educación Básica, a fin de dar respuestas al debate epistémico que se interesa por una educación para profundizar la valoración de la condición humana; y, por ende, constituye un desafío teórico-epistémico inagotable en el tenor de la sociedad del conocimiento. Es importante señalar que en el campo de la investigación en educación, el paradigma cualitativo abre las puertas a esa posibilidad de ver la realidad en sus múltiples formas para poder comprender el fenómeno que se estudia.

Conforme a lo señalado anteriormente, la postura epistémica del pensamiento complejo se relaciona con la otra manera de ver esa realidad que no podemos simplificar. Por otra parte, esta postura del pensamiento complejo contribuirá a repensar el entramado teórico que desplegaré en este aporte científico, considerando las bondades que ofrece la investigación cualitativa en el campo educativo, lo





inacabado del conocimiento y las transformaciones constantes que sufre el hacer docente en el contexto actual de la sociedad del conocimiento.

De lo anterior se puede inferir que la temática abordada en el presente artículo no puede ser vista desde una mirada reduccionista y simplificadora; pues, la misma se tiñe de diversos colores dando así matices contrastantes y emergentes. Es por ello que la investigación se sustenta en la mirada compleja del pensamiento, y por ende, la razón teleológica del conocimiento será generar un despliegue teórico complejo acerca de la gestión pedagógica del docente y la dimensión axiológica del conocimiento.

Desde otro punto de vista, la postura epistemológica compleja se asumirá por cuanto se reconoce la complejidad del ser humano y la fenomenología educativa como un todo interdependiente. En este sentido, se realizarán análisis a las teorías de Morín (2001) y se fundamentará la discusión de una gestión pedagógica del docente orientada a *humanizar* la condición humana, puesto que la gestión del docente deberá estar enfocada en una educación para el desarrollo integral del ser.

Tomando en cuenta el planteamiento anterior, se llega al clímax de este abordaje epistémico: la relación con la dimensión axiológica del conocimiento por cuanto la gestión pedagógica del docente pareciera estar alejada de dicha dimensión puesto que priva en la cotidianidad académica del aula una cultura pedagógica centrada en el reduccionismo de los contenidos programáticos y en la simplicidad de lo real, lo cual no favorece educar la condición humana a plenitud. Tal percepción es soportada por Morín (2001), quien señala que “efectivamente ello supone la construcción de una cultura que permite comprender nuestra condición humana y ayudarnos a vivir, puesto que ésta debería ser el objeto esencial de toda educación” (p.17).

De allí que, la intencionalidad de este recorrido epistémico será descubrir las categorías teóricas intervinientes más relevantes (saberes y haceres) que definen la gestión pedagógica del docente; pero, siempre pensados desde la complejidad. En este orden de ideas, en el presente discurso se desarrollará en el abordaje de temas como: gestión pedagógica del docente, educar en valores y la dimensión axiológica del docente. Todos ellos discutidos desde esa mirada compleja por ser una realidad heterogénea, disímil y cambiante, en tanto se utilizará el método hermenéutico para la construcción de nuevas categorías conceptuales, haciendo así un recorrido por el estado del arte del conocimiento.





En fin, el presente despliegue teórico se considera pertinente por cuanto reviste un importante carácter prospectivo, dado que generará aportes al conocimiento y nuevas visiones para una gestión pedagógica fundamentada en valores (su dimensión individual, social, axiológica) dando así respuesta a los desafíos de una educación de alcance planetario. A manera de colofón, considerando los fundamentos del pensamiento complejo, este aporte científico reconoce que no tendrá la verdad absoluta. Sin embargo, espera propiciar un nuevo debate dialéctico dentro del contexto educativo, específicamente relacionado con la gestión pedagógica del docente y la razón axiológica del conocimiento con una visión compleja para contribuir a “humanizar la humanidad”.

DISCUSIÓN TEÓRICA

Una Mirada Compleja de la Realidad

La postura epistemológica de la complejidad brinda un abanico de posibilidades y una nueva forma de ver el mundo. En tal sentido, en el contexto del quehacer pedagógico es la mirada que orienta el desarrollo y la manera de concebir la gestión pedagógica del docente, reconociendo lo inacabado del conocimiento puesto que éste estará en continua evolución por ser un proceso cambiante.

En otras palabras, los fundamentos del pensamiento complejo como lo señala Brower (2010):

Nos abre la posibilidad de entender cualquier proceso de aprendizaje como un trayecto sin cortes ni pausas, permanente en el tiempo. La proposición de una **pedagogía compleja** no ha de entenderse entonces como una modalidad educativa difícil o sólo para iniciados que forman parte de una elite. Se trata de aprender-comprender en un sentido relacional y abierto a campos o ámbitos disímiles siendo tan significativo como lo aprendido, aquello que aún nos resulta inabarcable, el espacio residual y periférico que necesitará de nuevas aproximaciones comprensivas (p.3).

Con base en este señalamiento, la complejidad nos abre la mirada a un nuevo mundo de ver el proceso de enseñanza aprendizaje y de concebir el hecho





educativo, asumiendo que éste no puede ser visto de manera simple porque no lo es; en tal sentido, la gestión pedagógica del docente, vista desde una perspectiva compleja, se centra en un intento por humanizar a la humanidad y para ello el docente debe iniciar por él mismo, puesto que él forma parte de ese bucle recursivo que estará girando de modo constante.

Del mismo modo, Brower (2010) plantea que este hombre nuevo debe ser respetuoso de la diversidad humana, de la diversidad cultural producida por las múltiples comunidades que habitan el planeta. Así mismo, dentro de sus funciones deberá cultivar la afectividad, sin la cual la racionalidad es sustituible por cualquier programa sofisticado de computación (p.3).

Para el autor, el nuevo hombre será un ser de la nueva era adaptado a las nuevas tecnologías, pero sensible y más humano. En otras palabras, podríamos hablar del formador: docente; y el formado: alumno; ambos se relacionan con este nuevo hombre. Es por ello que se habla de un bucle en constante movimiento, porque ambos entran en una dialéctica constante y un proceso de transformación individual para alcanzar la transformación del otro. En referencia a la pedagogía compleja, Brower (ob. cit.), propone en primer término que “debe constituirse como un sistema educativo abierto, que se establece a partir de entornos físicos múltiples, coherentes, pero interconectados dando forma a una sintaxis visual que motive a los miembros de la comunidad a un diálogo múltiple sobre contenidos concretos” (p.4).

Brower (ob. cit.) señala que la propuesta pedagógica compleja intenta asumir los procesos de aprendizaje desde múltiples formas, más allá de los paradigmas institucionales; ellas son entendidas como una mayor cercanía al sujeto concreto y, por tanto, a la compleja anatomía de su existencia, ensamblada por códigos biosocio-culturales. Esto permitirá acotar, que esta mirada del aprendizaje conduce a descubrir complejidades, concebidas como nuevas realidades que desde la óptica positivista no podíamos ver. El desafío ahora es acercarnos a nuevos horizontes, afrontar los cambios y concebir el mundo y el proceso enseñanza-aprendizaje de manera diferente.

En este orden de ideas, se reconoce que el pensamiento complejo brinda potentes herramientas en la construcción de un despliegue teórico en relación a la gestión pedagógica del docente porque se asume que la realidad es





cambiante: lo nuevo puede surgir y surgirá. No obstante, el pensamiento complejo no resuelve los problemas; pero, constituye una ayuda para la identificar la estrategia que puede resolverlos. Así lo plantea Morín (2004) cuando señala que el pensamiento complejo nos dice “ayúdate, el pensamiento complejo te ayudará” (p.118).

Atendiendo a los tiempos que vive la sociedad y la educación en la actualidad, hay que generar reformas de pensamiento en el campo de la investigación educativa. En este sentido Morín (1999), señala: “la reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento a la reforma de la enseñanza” (p.21). Con esto se quiere decir, que existe una necesidad de despejar grandes interrogantes sobre nuestra posibilidad de conocer siempre algo nuevo; entonces Morín (2001), dice “el conocimiento del conocimiento que conlleva a la integración del conocimiento en sus conocimientos debe aparecer ante la educación como un principio y una necesidad permanente” (p.35).

Considerando lo anterior y al abordar el paradigma de la complejidad, me apego a la definición que expresa Morín (2004), “es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico” (p.117). Esta postura reconoce la complejidad de la condición humana y el entorno donde ella se desarrolla. Así, de igual manera, debe ser vista la praxis pedagógica: una actividad compleja desarrollada en un contexto complejo por ser una actividad humana y para humanos. No puede verse de manera simplificada ni debe pretender ser simplificada. Por el contrario, debe ser vista como lo señala Morín (ob. cit.), una unión entre la unidad y la multiplicidad, pues el todo está en las partes y las partes forman parte del todo.

Lo anterior nos lleva a pensar en la gestión pedagógica del docente como una parte del todo y como tal hay que verla; ésta no está aislada porque forma parte de un contexto y de la misma manera el perfil y rol que desempeña el docente no puede separarse del nivel axiológico del conocimiento, de la pedagogía de los valores, de la sociedad donde se desenvuelve el maestro en este caso la Venezolana. Todo esto es un todo que está conformado por partes interdependientes que determinan las causas y efectos del hecho educativo.

Por lo tanto, en este territorio del saber es necesario repensar la pedagogía y el aprendizaje de los valores bajo otra racionalidad epistémica





compleja. Ello implica apostar todo a un nuevo espíritu científico emancipador y propulsor de la cultura y de la humanidad, pues como lo advierte Morín (1999):

No olvidemos que la cultura de las humanidades favorece la aptitud para abrirse a todos los grandes problemas, la aptitud para reflexionar, para aprehender las complejidades humanas, para meditar sobre el saber y para integrarlo a la vida propia, para correlativamente ver con mayor claridad la conducta y el conocimiento de uno mismo (p.35).

La presente advertencia del autor se traduce en una premisa axiológica sustantiva para orientar la discusión acerca de la educación de la condición humana desde la interacción pedagógica, en tanto ello remite a asignarle significado y valor a la multidimensionalidad de la existencia humana desde la riqueza de la subjetividad, puesto que los valores nos van a permitir tener una mejor vida en sociedad. Entonces, educar la condición humana implica desafiar a profundidad el pensamiento pedagógico reduccionista y simplificante para despertar y activar una intrincada red gnoseológica de naturaleza formativa, cognitiva, ética y creativa; pero de modo sustantivo, axiológico y afectivo.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, interesa trascender los límites de una pedagogía tradicional reduccionista y esencialista para avanzar hacia un saber pedagógico transdisciplinario y supra cognitivo, centrado en lo fenoménico, en las contradicciones, en la incertidumbre y en la crisis. Con ello se pretende significar que se requiere de una pedagogía valoral complejizante, puesto que el paradigma de la complejidad alude a una cosmovisión de orden superior del hombre respecto al mundo de la vida en su conjunto y a los múltiples procesos de la cognición humana.

De esta manera, debemos reeducar nuestros pensamientos para construir en las instituciones educativas espacios de reflexión donde se diserte sobre el valor que se le ofrece al conocimiento por encima de los valores sociales lo cual deberá conducir a situar la educación en evolución constante; por cuanto, debe asumir una nueva concepción del hombre y, por ende, de la sociedad donde la formación en valores este por encima de la enseñanza de conocimiento, dando la significación y relevancia respectiva que ambas tienen en la formación integral del ser.

En otras palabras, el concepto de educación denota un proceso, no solamente formativo, sino de aprendizaje constructivo y axiológico que





permea la vida del ser humano donde se edifican y reconstruyen saberes por medio de una dinámica creadora integral para interactuar en la multiplicidad, en la incertidumbre, en la ruptura, y en la libertad de pensamiento. Todo ello con el fin de desligarse de los conceptos rigurosos de donde se estructura. Por todo esto, la educación como eje dinamizador del progreso social tiene el compromiso de hacer que cada ser humano redescubra en la compleja sencillez de lo cotidiano, y en la complejidad sencilla de los signos de los tiempos, el olvido asombroso de estar vivos; no sólo como una simple contemplación sentimental y romántica de la vida, sino como un reto para interpretar los profundos cambios y transformaciones que genera el hecho de aprender y educarse en libertad (Balza, 2010).

Entonces, asumir la educación y la vida en su complejidad y diversidad, convoca al individuo a poner sus pensamientos a la reflexión permanente; pues, la complejidad social se expresa, no sólo en lo complicado de los procesos educativos, pedagógicos, formativos y de aprendizaje, sino en la multidimensionalidad de sus relaciones ontológicas e intenciones que generalmente aumentan el caos y la incertidumbre; no obstante, estos procesos también pueden conducir a la construcción de nuevos estados del orden.

En efecto, los valores aparecen de una forma prescriptiva en los currícula oficiales reformulados; tanto en los proyectos educativos, como en los idearios de cada centro educativo. Donde deben ser concretados y materializados en el proceso de intervención educativa que emprende cada docente en el aula. Para ello, la praxis pedagógica debe asumir la complejidad social y cultural de donde se enriquece el acto pedagógico, condiciona y permea la construcción de valores éticos y sociales, los cuales se articulan con las problemáticas sociales cotidianas, los sistemas de relaciones y comportamientos de las personas. Se crea y recrea espacios de acción individual y colectiva, a fin de generar nuevas opciones cognitivas para el enriquecimiento de la sabiduría humana, afianzando la relevancia que deben dar las instituciones educativas a los valores sociales dentro de la formación de los educandos.

La Gestión Pedagógica del Docente

La calidad de la educación involucra la calidad académica y o la calidad pedagógica, entendida como un nexo entre el pensamiento pedagógico, el





ejercicio de la enseñanza y la generación de nuevos conocimientos y de nuevas maneras de responder a sus responsabilidades sociales, culturales y éticas en la formación integral del alumno. Entonces, la calidad educativa en la educación se mide por la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje desarrollado entre docente y estudiante a lo largo de su estadía en la institución; así mismo, será óptimo tal proceso cuando el perfil del egresado sea óptimo.

En referencia a la educación de calidad, Ugas (2006) señala “es la que ofrece contenidos que el individuo necesita como persona (intelectual, afectiva y moral) para desempeñarse adecuadamente en los diferentes ámbitos de la sociedad” (p.98). La calidad de la enseñanza no radica según lo expresado por el autor en la transmisión de los contenidos, sino en la comprensión que el educando tenga de los mismos. Es allí donde la gestión del docente debe centrar su labor en hacer un proceso productivo de enseñanza aprendizaje que propicie la *ontocreatividad* definida por el autor como pensar los saberes en su devenir.

De igual manera, en cuanto a la gestión del docente, Requeijo (2008) plantea que el maestro de los nuevos tiempos tiene la responsabilidad de liderizar el grupo de estudiantes bajo su responsabilidad, minimizando las diferencias entre ellos y trasladando sus energías al logro de los objetivos planteados. Con lo expuesto, se evidencia la importancia de la formación no solo profesional, sino ética y moral del docente. Añadido a lo anterior, Requeijo (ob.cit.), señala que el gerente escolar dispone de tres estrategias fundamentales para contribuir a la formación de una cultura ética y moral: a) **La educación con el ejemplo**, la cual consiste en practicar lo que se predica. b) **La educación motivada** se centra en practicar la motivación para que el alumno aprenda a hacer el bien por su voluntad. c) **La educación personalizada**, la cual se fundamenta en reconocer que cada niño es diferente y tiene sus propias necesidades.

En virtud de ello, en el Programa de Estudios de Educación Básica (1998), del Ministerio de Educación, se argumenta que:

El docente, con una posición ética, evaluará continuamente sus intervenciones pedagógicas, con el fin de modificar los ambientes socio educativo donde se producirá un óptimo aprendizaje de sus alumnos, desarrollo socio afectivo y moral, desarrollo de la capacidad como aprendiz investigador permanente. Al interactuar





de manera respetuosa con los alumnos todos enriquecen sus acervos en las diferentes áreas del conocimiento por la influencia de la diversidad de grupo (p. 66).

En atención a lo expuesto, la gestión pedagógica del docente debe estar impregnada de una carga de responsabilidades cognitivas, éticas y morales que lo matizan con un alto nivel de responsabilidad en la labor que ejerce, considerando el “ser” y el “estar” del docente en el contexto nacional.

Así mismo, Requeijo (ob.cit.), señala que el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007), relaciona la gestión pedagógica con la formación y desempeño docente, la infraestructura, equipos y tecnología, así como con el rendimiento escolar y el aprendizaje, al señalar que en Venezuela se justifica la necesidad de sustituir la educación que recibe la mayoría de los venezolanos, considerada de baja calidad, por la formación y actualización de los docentes; pues el poco tiempo dedicado a la enseñanza en los distintos niveles educativos deterioro acarrea el de la infraestructura escolar, falta de dedicación y estímulo del docente hacia los alumnos, carencia de materiales adecuados para el desarrollo de destrezas y aprendizajes de los alumnos, la desvinculación con la realidad y la falta de estímulo a la creatividad de allí que el otro tipo de educación de alta calidad pedagógica y pertinencia social, se centra en el sujeto de la educación y en las necesidades y peculiaridades de la sociedad y del hombre.

Todos estos señalamientos realizados por el autor, parecieran no haber perdido vigencia en la actualidad y ser factores determinantes que de algún modo inciden en una gestión pedagógica eficaz y eficiente. Sin embargo, no se pueden negar los esfuerzos por mejorar la situación educativa en pro de una mejor praxis pedagógica dentro de las instituciones educativas; se evidencia entonces con todos estos señalamientos que la labor docente es tarea compleja. En tal sentido, Pérez (2010), señala “ser educador es gastarse en el servicio a los demás. El quehacer del genuino maestro es misión y no simplemente profesión” (p.186).

De acuerdo a lo dicho, se reconoce que la gestión pedagógica del docente es un factor determinante en la educación de los niños por cuanto es responsable de formarlos en conocimientos y en valores lo que confronta a la formación integral de la que tanto se habla. De igual manera, esta gestión está determinada por la formación profesional, ética y vocacional; asimismo del compromiso y entrega ya que el





desempeño de la misma influirá significativamente en la formación integral de los educandos.

En lo concerniente a la relación que tienen el conocimiento y los valores, estos juegan un papel de suma importancia la gestión del docente, por cuanto el docente es quien enseña a través de la formación y de su ejemplo los valores que engrandecen al ser humano. Desde esta óptica, el educador debe estar consciente de la significativa función en la formación de las personas y de la influencia que ejerce en la forma de apreciar al mundo y los valores que harán suyos en la praxis. Es por ello que la gestión del docente debe relacionar estrechamente los conocimientos con los valores, y esos conocimientos no llegan de forma mecánica o por transferencia, sino que son el resultado de una investigación y de una reflexión constante.

Educación en Valores. El Desafío del Docente del Siglo XXI

La naturaleza humana no viene previa al nacimiento, sino que es después de este acto cuando surge como una construcción de la sociedad. Reconoce que el hombre tiene ciertas tendencias e impulsos; pero, son sumamente inespecíficos y carentes de dirección.

En tal sentido, la sociedad es quien edifica al hombre; por lo tanto, podríamos decir que los hombres, bajo ciertas condiciones se hacen a sí mismos, construyendo sus múltiples y diversas naturalezas independientes de la voluntad de los individuos. Podríamos citar ahora la definición de educación según Durkheim (2003),

La educación no es (...) más que el mecanismo a través del cual (la sociedad) prepara en el espíritu de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia (...) La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y el desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado (s/p).





La educación es el instrumento de mediación entre las partes. “La educación consiste en una socialización metódica de la joven generación”; de esto desprende la idea de la existencia de dos seres en cada persona, distintos pero inseparables a la vez: el ser individual sería uno de ellos y estaría constituido por nuestros estados mentales, nosotros mismos y los acontecimientos de nuestra vida privada.

La educación promueve la formación de las personas dentro de la comunidad humana, proporcionando la oportunidad de crecer a lo largo de toda la vida y de proveer un conocimiento realista del mundo en que vivimos. La educación implica introducir a la persona en la realidad; es decir, facilitar el conocimiento de todos esos factores que la conforman. Ello rebasa una enseñanza centrada en impartir conocimientos basados en contenidos suministrados desde la escuela, para ir más allá en búsqueda de la formación humana y de una conciencia social. Por la creciente complejidad del mundo social, la escuela podrá cada vez menos pretender asumir ella sola las funciones educativas de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la gestión del docente para satisfacer las demandas sociales debe apoyarse en el concepto de educar y toma sentido cuando orienta la práctica socioeducativa hacia el proceso de socialización; esto la hace una labor compleja, comprende una serie de factores que van más allá del hecho de enseñar para extenderse hasta la formación humana y hacia el compromiso social. Esta idea se fundamenta en lo que plantea Pérez (2005), sobre:

Si educar es ayudar a los demás a ser persona, esto sólo es posible en la medida en que se transmiten fuerzas para ser, saberes para descubrir lo que somos, podemos ser y vamos siendo, esperanzas y sentimientos para perdurar en el empeño de ir siendo mejores. Solo si tenemos claro qué significa ser persona en plenitud y nos empeñamos en irlo siendo, podremos educar (p.154).

En el mismo sentido, Piastro (1996), refiere que “educar consiste entonces en promover los rasgos que se consideran pertinentes de acuerdo a las fuerzas sociales o culturales para enfrentar la vida actual” (p.8). Es por ello que la praxis pedagógica debe centrarse en preparar a las nuevas generaciones para afrontar los desafíos de su tiempo, tiene que dotarlos de sólidos principios para que no sean interferidos por intereses dirigidos por el enfoque economicista que ha conducido a la humanidad por caminos contrarios al bien social (Cortina 1997, Lloreda 2001).





Es necesario dejar en claro que educar no es suministrar conocimiento y preparar a las personas para competir y estar a la altura de las exigencias de la modernidad; ésta es una visión muy limitada. La idea es que haya una preparación de calidad apoyada por una formación en valores que permita aplicar no solo los conocimientos para el beneficio de la sociedad en que se vive, sino que se apliquen bajo un criterio en el que predominen los valores de libertad, tolerancia, solidaridad, convivencia en el que se demuestre una actitud ciudadana responsable. La gestión del docente no puede descuidar los aspectos del desarrollo moral y ético del individuo, que se han dispersado actualmente; tiene que centrarse en los valores que deben prevalecer hoy día. La educación tiene que ser fundamentalmente para llevar y proporcionar una mejor calidad de vida bajo un comportamiento regido por la coexistencia entre individuos, grupos y naciones, así procuraremos el crecimiento social (Cortina, 1997).

Por consiguiente, educar en valores, debe ser la base en la formación integral de los niños y niñas, frente a esta exigencia y en medio de un ambiente sociopolítico donde en la mayoría de las naciones están comprometidas con la democracia, entendida como un régimen jurídico y un sistema de vida que se equipara a la justicia social, en la medida que permite que todos puedan disfrutar de los beneficios sociales que le son inherentes, se hace más necesaria una formación para la convivencia y el respeto entre las personas. Una nueva gestión pedagógica que proyecte la imagen de un hombre dotado de un espíritu cívico, caracterizado por la autonomía personal, apto para un clima de diálogo y participación activa y responsable como elementos básicos de la vida democrática, la que dará paso con el aporte de la educación a nuevos modelos de sociedad.

Del mismo modo, la educación deberá como lo plantea Balza (2010: 93), estar dentro de la perspectiva de una pedagogía valoral; la cual ha de sustentarse dentro de una pedagogía humanizante y ecologizante para penetrar y convivir como lo señala el autor con la ontología del ser. Esto nos conduce a ver la gestión pedagógica del docente desde una postura opuesta a la tradicional, donde solo se resume a transmitir conocimientos sin considerar al ser como un ser complejo que debe adquirir competencias, no solo cognitivas sino socio afectivas dentro de una escala de valores que le permitan una mejor interacción dentro de la vida en sociedad.

De igual manera, Balza (2011), señala en referencia a lo expuesto anteriormente, “la educación tradicionalmente ha formado al ser humano





con esquemas pedagógicos disyuntores, que no buscan la comprensión del todo, sino el estudio separado de las partes”(p.110). Es por ello que, la visión de una gestión pedagógica del docente desde una perspectiva de educación basada en la formación de valores, no puede ser vista desde una perspectiva reduccionista y simple, puesto que el ser no es en ninguna entidad simple y por ende no debe ser visto ni concebido de manera simple.

En consecuencia, ser docente es labor compleja, como lo señalan Zabalza y Zabalza (2012):

Es ser un estilista de almas, un embellecedor de vidas; tiene una irrenunciable misión de partero del espíritu y de la personalidad. Es alguien que entiende y asume la trascendencia de su misión, consciente de que no se agota en el hecho de impartir conocimientos o propiciar el desarrollo de habilidades y destrezas, sino se dirige a formar personas, a enseñar a vivir con autenticidad, sentido y proyectos, con valores definidos, con realidades, incógnitas y esperanzas (p.86).

A razón de lo anterior, los tiempos actuales exigen de una gestión pedagógica relacionada con la conservación del ser y esto tiene sentido desde el contexto social en el que estamos viviendo, no solo en Venezuela sino en el mundo entero; el ser tiene una necesidad ontológica de paz, de conservación de la especie y el planeta. En tal sentido, esto se logra con un cambio en el pensamiento, asumir la realidad existente y la responsabilidad que cada uno tiene dentro del cosmos y en la preservación de nuestra humanidad. Por tanto, los valores éticos para Morín, citado por Ruiz (2006), “son aquellas formas de ser o de comportarse, que por configurar lo que el hombre aspira para la planificación de su propia vida, se vuelven objetos de sus deseos más irrenunciables” (p.86).

De este modo, valores como la libertad, la igualdad, el respeto por el otro, el respeto a la vida, la tolerancia, la solidaridad y la dialogicidad, entre otros, deben constituir vectores axiológicos insustituibles para educar la condición humana; pero, también nutrientes ontológicos para fortalecer una ética pedagógica emancipadora y complejizante.





La Dimensión Axiológica del Conocimiento

Para referirnos a la educación moral o a la educación en valores se hace necesario tener un concepto del hombre y una conceptualización esclarecedora de la educación. Según Goñi (2002), a partir de los años 70, predominan los enfoques cognoscitivistas, que en su concepción del ser humano dan un papel primordial a la mente. En atención a este señalamiento, el principal cometido de la educación consiste, desde esta perspectiva, en ayudar a utilizar la mente para regular el influjo que otros factores ejercen sobre la conducta. La Fuente (2009), por su parte, señala que la naturaleza humana para Kant se desdobra en dos vertientes: la naturaleza del cuerpo y la naturaleza del espíritu, cuya relación tiene lugar por medio de la educación. La educación busca lo mismo en sus dos aspectos, regularles, es decir, someterles a leyes.

Sin embargo, el humano es más que un ser constituido físicamente pues su espíritu no es un solo espíritu atado a leyes instintivas, sino que es un ser libre. El ser humano puede establecer leyes para su libertad. En tanto, Bruner (1990), uno de los padres del cognitivismo, criticó a los neo cognitivistas al entender que el cognitivismo es el estudio de los procesos mentales y como tal debe estar volcado al estudio del acto de significado del hombre.

En consecuencia, la orientación de la educación desde un marco axiológico designa un eje potenciador de actitudes y aptitudes adecuadas para responder a los cambios constantes que surgen en la sociedad; representa para la escuela la alternativa mediacional que busca la formación de ciudadanos libres, con valores democráticos y orientados al logro de profundos cambios cualitativos (Pérez y Román en Pérez y Ruiz 1995).

De este modo, la educación en valores está ligada a la naturaleza humana y, por ende, a la social y a esa tendencia que tenemos de comprometernos con esos "principios éticos" que nos permiten valorar nuestras propias acciones y las de los demás. Entonces, la educación en valores es un proceso sistemático mediante actuaciones y prácticas en los centros educativos la gestión pedagógica del docente puede desarrollar aquellos valores del proyecto social concreto que vienen explicitados en el Artículo 3° de la LOE donde señala que:





La educación tiene como finalidad fundamental el pleno desarrollo de la personalidad y el logro de un hombre sano, culto, crítico y apto para convivir en una sociedad democrática, justa, libre basada en la familia...valorización del trabajo, capaz de participar activa, consciente y solidariamente en los procesos de transformación social; consustanciado con los valores de la identidad nacional y con la comprensión, la tolerancia, la convivencia y las actitudes que favorezcan el fortalecimiento de la paz entre las naciones... (p.3).

Asimismo, la gestión pedagógica del docente deberá estar enfocada en una educación para el desarrollo integral del individuo con competencias; no solo cognitivas, sino en su esencia para un desarrollo exitoso del ser, el hacer y el convivir en pro de preservar la humanidad. En adición a lo expresado, Zambrano (2007), sostiene que para educar en valores se necesita una educación para:

1. Promover cambios significativos que conduzcan a la formación de un ser humano capaz de desenvolverse en una sociedad pluralista, donde pueda practicarse como norma de vida la libertad, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, el respeto, la paz y la justicia social.
2. Sensibilizar al ser humano a relacionarse con los demás de forma pacífica, respetuosa y productiva, aceptando y reconociendo las diferencias individuales, por lo que cada individuo es un ser respetado y aceptado como tal.
3. Que la persona identifique su propia escala de valores, que le permita asumir su compromiso personal en la toma de decisiones éticas.
4. Humanizar más al viviente humano a mejorar la calidad de sus acciones, tendentes a solucionar conflictos que surjan en la sociedad.
5. Concienciar que el cuidado de la salud es una responsabilidad individual y única de cada persona, cuando se es autónomo, y que puede mantenerse, si se adoptan patrones saludables.
6. Formar hombres y mujeres integrales capaces de dar respuesta a la crisis social y a la desvalorización humana que se vive en la actualidad.

Todo esto traduce, que la gestión pedagógica del docente debe estar cimentada en la promoción de valores existenciales, no solamente dirigidos a la configuración compleja de la identidad del ser, sino a la valoración permanente de la dimensión axiológica del conocimiento.





CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

La gestión del docente designa un compromiso valoral por lo que este deberá desarrollar su praxis pedagógica fundamentada en la razón axiológica del conocimiento asumiendo el elevado nivel de responsabilidad que tiene en el hecho educativo. Es por ello que la gestión pedagógica del docente designa una temática compleja, debido a que la misma está determinada e influenciada por diversos factores.

La ontología del acto pedagógico del docente pensada desde la complejidad, reconoce al ser docente como individuo en esencia y en existencia; así mismo reconoce al ser como parte del todo y, de igual manera, el todo forma parte de él lo cual incide en su rol como persona sin dejar a un lado la dimensión axiológica del ser y el hacer en su praxis docente.

Las instituciones educativas deben otorgar más valor dentro de su praxis a la formación en valores sociales por encima de del conocimiento, asumiendo una postura de reflexión constante desde una perspectiva compleja que transforme el ser y el hacer del docente en la praxis pedagógica.

La gestión pedagógica del docente debe ir mucho más allá de reproducir y transmitir conocimientos; debe cumplir una función de transformación, no solo del educando sino del educador en sí mismo; esto quiere decir, que el docente debe reconocer la necesidad de establecer un diálogo creativo consigo mismo en busca de su propia transformación en esencia y existencia, de modo que enseñar no sea para él o ella un acto de transferencia mecánica de los saberes constituidos por otros.

Por eso, la praxis pedagógica debe tener en cuenta el contexto donde se desarrolla el proceso de enseñanza aprendizaje, para poder propiciar entornos de aprendizaje críticos y reflexivos, considerando las necesidades individuales de los estudiantes; debe estar al día con los temas de actualidad que acontecen a nivel global, para establecer diálogos de discusión productivos y de análisis en busca de la comprensión del individuo como parte de la sociedad y a su vez concebir a la sociedad como parte del individuo.





De allí que las demandas actuales en la praxis de la gestión pedagógica del docente reclamen una reforma en el pensamiento y el desarrollo de nuevas capacidades en la ontología del acto pedagógico para la mediación del aprendizaje. Por tal motivo, el docente consciente de la necesidad de que el individuo alcance su desarrollo integral en paz, debe estar preparado y capacitado en estrategias pedagógicas- axiológicas, tomando en consideración que la pedagogía es una de las vías para la comprensión de las comunidades societales.

Conforme a lo planteado a lo largo de este discurso, los valores deben ser considerados como vectores indispensables para educar la condición humana. Esto significa que la gestión pedagógica fundamentada en valores tendrá como propósito enseñar al hombre a realizarse equilibradamente en todas las dimensiones de su ser: biológico, psicológico, cognitivo, emotivo, afectivo, social, cultural y espiritual, en busca de educar la condición humana a plenitud.

Entonces, la gestión docente enfocada en valores deberá centrarse en realizar el acto pedagógico de manera tal que se desarrollen las actitudes y las aptitudes del ser, en momentos donde la familia carece del impulso y el coraje necesarios, cuando la sociedad se conduce de modo incierto y turbulento. Es imperante volver a partir de los valores, como ejes fundamentales por los que se orienta la vida humana en tanto constituyen la clave del comportamiento de las personas.

Cabe señalar que los valores actúan como grandes marcos referenciales de orientación del sujeto en el mundo y su relación con los demás. Por consiguiente, el docente debe propiciar que estos sean retomados en el aula para que los estudiantes, pues al egresar de la dinámica escolar, sean personas comprometidas, no solo consigo mismos sino también con su entorno, su comunidad, su país y el planeta mismo.

De manera que la educación deberá ser concebida como medio de auto realización y proyecto de vida para la socialización indispensable en la formación integral del individuo; pues, ofrecerá las competencias necesarias para reflexionar acerca de la importancia de aprender a ser persona, además de valorar la condición humana desde la interacción pedagógica. Por ende, la educación debe permitir dar cuenta de la unidad compleja de la naturaleza humana.





Finalmente, todos estos planteamientos nos conducen a pensar y a ir en busca de una nueva forma de hacer docencia y a un cambio en las posturas de pensamiento; es allí donde Morín (2000), plantea la concepción compleja del género humano la cual comprende la tríada individuo-sociedad-especie. Es la gestión docente que debe asumir la humana condición individuo-sociedad-especie; es decir, trabajar para la humanización de la humanidad.

REFERENCIAS

- Balza, A. (2010). *Educación Investigación y Aprendizaje. Una hermenéutica desde el pensamiento complejo y transdisciplinario*. Asociación de Profesores Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. (APUNESR), Fondo Editorial Gremial (2 da. Edición corregida).
- Balza, A. (2011). *Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia*. Asociación de Profesores Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. (APUNESR).
- Brower, J. (2010). Fundamentos epistemológicos para el esbozo de una pedagogía compleja. *Revista: Polis Latinoamericana* [Documento en base electrónica]. Disponible: URL: <http://polis.revues.org/344>; DOI: [10.4000/polis.344](https://doi.org/10.4000/polis.344). Consultado el 04 noviembre 2012.
- Bruner, J. (1990): *Actos de Significado*. Cambridge: University Press.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, E. (2003). *Educación y Sociología*. Madrid: Editorial Península.
- Goñi, C. (2002). *Historia de la filosofía*. Madrid: Ediciones Palabra, S. A.
- La Fuente, M. (2009). *El proyecto educativo-ilustrado de Kant. Rhela*. Vol. 13, 241-264.
- Ley Orgánica de Educación. (2006). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. Nº 38.431. Extraordinaria.
- Lloreda, F. (2001). Educación ciudadana, desafío social. Ponencia. Encuentro Internacional de Educación ciudadana. Bogotá.





- Ministerio De Educación. (1998). Currículo Básico Nacional (CBN) Nivel De Educación Básica. Dirección General Sectorial de Educación Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional. Caracas.
- Morín, E. (1999). *“La Cabeza Bien Puesta”* Buenos Aires Argentina: Ediciones Nueva Visión. IESALC/UNESCO. Caracas.
- Morín, E. (2001). *“Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro”* Colombia: Editorial Magisterio.
- Morín, E. (2004). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Editorial Gedisa, S.A.
- Pérez Esclarín, A (2005). *“Educar Para Humanizar”*. Madrid España: Narcea, S.A .de Ediciones.
- Pérez Esclarín, A (2010). *“Para Educar Valores”*. Caracas: San Pablo.
- Pérez, F y Ruíz, J. (1995). *Factores que Favorecen la Calidad Educativa*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Piastro, E. (1996). Para qué educar. En: *Revista Didac* Nº 33. Universidad Iberoamericana.
- Requeijo, D. (2008). *“Administración y Gerencia”*. Caracas: Editorial Biosfera.
- Ricoeur, P. (2002). *Del Texto a la Acción*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ruiz, G. (2006). *La Naturaleza de los Valores Humanos*. México: Editorial Trillas.
- Ugas, G. (2006). *La Complejidad. Un modo de pensar*. Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales. Táchira Venezuela.
- Zabalza, M.A. y Zabalza, M. (2012). *Profesor (as) (es) y Profesión Docente. Entre el “ser” y el “estar”*. Madrid España: Narcea Ediciones.
- Zambrano, M (2007). *Filosofía y Educación. Manuscritos*. Málaga: Ágora





RESUMEN CURRICULAR

Ana Rey

Ana Rey, es Licenciada en Educación egresada de la Universidad de los Andes. Posteriormente se tituló como especialista en Educación Básica en la Universidad Antonio Michelena (UAM). Actualmente, se encuentra en desarrollo de tesis doctoral en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), núcleo de Maracay. Se ha desempeñado como docente en el área de Inglés y Metodología en diferentes Universidades del país, tal es el caso de la UPEL Maracay, UAM y la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA). Asimismo, se ha destacado como ponente en eventos nacionales e internacionales.

